

①

NUMERO 91.

CARTA DE LUIS G.HIGGINS AL SENOR TORREBLANCA, PROCEDENTE DE
VERACRUZ, DESPUES DE RENDIRSE CON MOTIVO DEL FRACASO DE LA REBE-
LION SERRANO-GOMIZTA. PIDE INTERCEDA POR SU VIDA.

octubre 23 de 1927.

2

fui simple espectador, y en detalles se
le comunicare a Ud.

Es infantil suponer que estando de
todo mi General de gran talento, como to-
do mundo lo reconocia, yo pudiera domi-
narlo o aconsejarlo y mas cuando vuelvo
a repetir a usted mis asuntos de otra in-
dole los trataba con mis intimos y yo
solo fui su empleado leal y nada mas.

Me hice el proposito de escribir a
Ud., bien largo y poco explinto para lo
que yo deseara prohibible, con objeto de
hacer un llamamiento a su buen cora-
zon, para que juzgando desapasionada-
mente las cosas interceda a mi favor
a fin de que se me suelte, pues segun
estoy de que mi responsabilidad es bien
relativa y si se me castiga no conside-
rare injusto el fallo de la Justicia
pero debo advertirle que no siendo
militar, mi actuacion rebelde fue mi-
sera y por otra parte comprendi, ya que
habiamos salido de Tarraco, que mi ser-
vicio de rebelde mi era mi medio, pero
que robusteci mas al encontrar a Go-
mez, cuyo deferencia en todo con mi
Gefe era notoria. Lo que tente de hacer

junta con Espinosa fué salir de aque-
lla gente y después de hambres, miseria
y pasando una odiosa y sangrienta
castigo merecido por mi torpeza, en quan-
to estuve en contacto con el mundo no
hice al Sr. Presidente, como Ud. sabrá
mi amargura respetar do como la vida
y aunque no dudo que así sea, insis-
to en acudir en mi defensa ahora que
como caído todos me voltearán la
espalda, rogándole tan solo respeto a
mi vida, que pertenece en lo adelante
ante a mi madre y a mi hijo, que
suviendo yo morirán ellos también.

Por humanidad debe Ud. escucharme,
y más cuando yo mismo recurro a la be-
nevolencia de ustedes los que tienen poder,
ofreciéndole en cambio no volver a inter-
venir en nada, dedicando mi vida entera
al trabajo y a mi familia.

Espero su bondadosa ayuda y
quedo con respeto de Ud. atto y c. S. B.

Luis C. Saggué

Venezuela, Oct. 23/1927

91
Sr. Torrecblanca:

(2)

Acabo de enviar a Ud. un mensaje rogándole interceda ante quien corresponda a fin de que se me respete la vida y la de Salvador Espinosa, que conmigo se presentó hoy ante las autoridades de este punto, después de haber solicitado amnistía y que me fué otorgada por el Sr. Presidente de la República.

A pesar de la calumnia que constantemente ha estado esgrimiendo el Sr. Romandía en mi contra para hacerme aparecer como un monstruo de perversidad y de los principales autores de la pasada aventura, comprenderá usted que si alguna culpabilidad tengo en el asunto, no es la que se me atribuye, pues juré a usted que en lo que, a esta clase de negocios se refiere, jamás me di cuenta de que en una forma inesperada se procediera por parte de algunos jefes militares, como se hizo. Desde luego debo hacer notar a usted, como a todos consta, inclusive a usted mismo, que fuera de mi trabajo nunca se me vio con mi jefe en ningún paseo y aparte de la correspondencia y asuntos exclusivos de mi empleo, tam-

pero ningunas confianzas tuvo conmigo
y menos para tomar de Consejero como se pre-
tende hacerme aparecer ahora.

Ya en una ocasión mandé decir
a Ud. con el Sr. Bulnes que no sería el ca-
nalle que abandonara a mi General en
cualquier trance que estuviera, sin decir-
le si lo que hacía estaba bien o mal he-
cho y los 10 años que tengo a mi lado, reci-
biendo beneficios y bondades, me obliga-
ban a pagar una deuda de gratitud muy
grande.

No ignoraba yo que la situación
de mi jefe, dicha por él mismo, era cri-
tica en lo que se refiere al futuro, pero
si confieso a usted honestamente que
nunca supe que la situación se viera
transformada en modo tan violento. Y
tan es así, que al saber el domingo en la me-
dia noche que fuerzas de Máximo habían
salido, luchando entre el deber de grati-
tud y mi conciencia me dominó lo prime-
ro y a las madrugada del lunes sali-
mos a Teyococ, en donde según se me
dijo no tardaría incorporarse el Gral.
Gerrans con un numeroso contingente de
fuerzas y lo que ocurrió después, que fue
una verdadera tragedia en la que solo